

Prisciliano de Ávila

Tratados

Edición y traducción de Manuel José Crespo

Colección
Torre del Aire

© Editorial Trotta, S.A., Madrid, 2017

© Manuel José Crespo Losada, para la introducción,
traducción y notas, 2017

Ilustración de cubierta: Retrato de un joven encontrado en la necrópolis
de Hawara (El Fayum), *ca.* 140 d.C. (Staatliche Antikensammlungen, Múnich)
Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9879-712-1

Depósito legal: M-30262-2017

Impreso en España

www.trotta.es

Editorial Trotta - Pruebas

Meae matri et sorori dilectissimae

CONTENIDO

<i>Introducción general</i>	11
<i>Siglas y abreviaturas</i>	43
<i>Bibliografía citada</i>	45

TRATADOS

Tratado I. Libro apologético [<i>Liber Apologeticus</i>]	61
Tratado II. Libro al obispo Dámaso [<i>Liber ad Damasum episcopum</i>]	105
Tratado III. Libro sobre la fe y sobre los apócrifos [<i>Liber de fide et de apocryphis</i>]	133
Tratado IV. Tratado sobre la Pascua [<i>Tractatus Paschae</i>]	165
Tratado V. Tratado sobre el Génesis [<i>Tractatus Genesis</i>]	179
Tratado VI. Tratado sobre el Éxodo [<i>Tractatus Exodi</i>]	199
Tratado VII. Tratado sobre el Salmo primero [<i>Tractatus primi Psalmi</i>]	221
Tratado VIII. Tratado sobre el Salmo tercero [<i>Tractatus Psalmi Tertii</i>].....	231
Tratado IX. Tratado primero al pueblo [<i>Tractatus ad populum I</i>]	241
Tratado X. Tratado segundo al pueblo [<i>Tractatus ad populum II</i>]	249
Tratado XI. Bendición sobre los fieles [<i>Benedictio super fideles</i>]	267
<i>Índice de citas bíblicas</i>	281
<i>Índice de libros extracanjónicos</i>	288
<i>Índice de fuentes y autores antiguos</i>	289
<i>Índice de autores modernos</i>	291
<i>Índice onomástico y temático</i>	292

INTRODUCCIÓN GENERAL

Prisciliano es, sin duda, «una de las figuras más polémicas de la Iglesia en la Antigüedad tardía»¹. El movimiento que surge vinculado a su nombre, el priscilianismo, no lo es menos. Debido a que las fuentes, en especial las que se generan en el seno de este movimiento, son difíciles de interpretar, la investigación acerca de ambos en no pocas ocasiones ha derivado hacia la especulación. Como afirma Romero Pose, «pocos autores y movimientos se han prestado a tantos tópicos y a interpretaciones tan peregrinas, y también de pocos personajes históricos de este tiempo sabemos tan pocas cosas con relativa seguridad»².

Desde finales del siglo IV se han sucedido los juicios, con diversos acentos y aciertos, acerca del personaje y del movimiento: durante la época tardoantigua, los galos Martín de Tours y el cronista Sulpicio Severo, Ambrosio de Milán y Jerónimo en Italia, el africano Agustín, los hispanos Orosio y el laico Consencio; pero también los concilios en Zaragoza, Burdeos, los primeros celebrados en Toledo. Habrían de pasar quince años de la muerte de Prisciliano hasta que en el primer concilio de Toledo se acuñe la fórmula *secta Priscilliani*; Agustín hablará por primera vez de *priscillianistae* para referirse a personajes o doctrinas que de alguna manera están relacionados con este movimiento ascético arraigado en Hispania cuyos integrantes protagonizan uno de los acontecimientos más luctuo-

1. E. Romero Pose, «Prisciliano: historia y ficción», en J. J. Ayán Calvo (ed.), *Scripta collecta II. La siembra de los Padres*, Facultad de Teología San Dámaso, Madrid, 2008, 419; cf. «Priscilian: historia e ficción», trad. de J. M. Santiago: *Trabe de Ouro* 7 (1996), 167-179. Los tres primeros apartados de esta introducción están inspirados en las páginas de este artículo.

2. «Cristianismo y priscilianismo», en J. J. Ayán Calvo (ed.), *Scripta collecta II*, cit.; cf. «Cristianismo e priscilianismo», en J. L. Barreiro Barreiro (dir.), *O pensamento galego na historia*, trad. de J. M. Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1992, 57-63.

sos de la Magna Iglesia en la Antigüedad tardía entre los años 378-385 aproximadamente. Dada la distancia entre el tiempo en que vive el personaje y el momento en que las fuentes adversas comienzan a construir el perfil sectario y heterodoxo del grupo, será preciso referirnos como realidades distintas a lo *prisciliano*, es decir, lo relativo a Prisciliano y a su entorno directo, y lo *priscilianista*, abarcando con este segundo término todo lo relacionado con el movimiento que va desde la muerte de Prisciliano hasta mediados del siglo VI.

1. EL PERSONAJE Y SU PENSAMIENTO A LA LUZ DE LAS FUENTES

Dentro de las fuentes *priscilianeas* se cuentan, en primer lugar, las anteriores a la muerte de Prisciliano: los *Tratados* de Würzburg, los *Cánones* paulinos corregidos doctrinalmente por el obispo Peregrino, el fragmento de una *Carta* atribuida a Prisciliano por Orosio en su *Commonitorio contra priscilianistas y origenistas*, el tratado anónimo *De Trinitate fidei catholicae* y los *Prólogos monarquianos* a los evangelios, también anónimos. Todas ellas son testigos de la doctrina prisciliana, pero, debido a las posibles contaminaciones que por diverso motivo hayan podido experimentar las demás, las más fiables son los *Tratados*, los *Prólogos* y el *De Trinitate*. De estas tres, tan solo podemos atribuir con certeza a Prisciliano los *Tratados* de Würzburg. Más que noticias históricas, son testigos, en especial las tres últimas mencionadas, de una «riquísima teología»³.

Las fuentes *antipriscilianistas* que se enmarcan hasta el año 400 llevan la autoría de Sulpicio Severo, Ambrosio, Filastrio, Siricio, Pacato, Ausonio. Todas ellas son exponentes, en diversa medida, del típico cliché antiherético. A estas hay que añadir las *Actas* del I concilio de Cesar Augusta que, por ser testigos directos del conflicto, resultan un documento no prisciliano de primerísima importancia, pues, si bien no hacen alusión directa a los de Prisciliano, a partir de ellas cabe acercarse de alguna manera a su estilo de vida. También interesa destacar, por su interés teológico más que histórico, las *Actas* del I concilio de Toledo por ser un testimonio poco alejado de la muerte de Prisciliano que demuestra cómo el priscilianismo es una realidad que no puede identificarse sin más con Prisciliano y lo prisciliano.

En cuanto a las fuentes posteriores al año 400, las consideradas priscilianistas (la *Epistula Titi de dispositione sanctimonii*, el *Tractatus de ratione Paschae* de Pseudo Martín de Braga, *Apocalypsis Thomae*, la *Fides Sancti Ambrosii*, el *Fragmentum de creatione mundi*), además de anónimas y de fecha incierta, son de dudoso contenido doctrinal. Las antipris-

3. E. Romero Pose, «Prisciliano: historia y ficción», cit., 433.

cilianistas, también posteriores al 400 (firmadas por Orosio, Baquiaro, Agustín, Consencio, Toribio, León, Pastor, I y II concilios de Braga, Jerónimo, Braulio...), son fuentes entre los siglos V y VII que no ocultan los prejuicios doctrinales hacia la secta en general, y se desvelan como parciales debido a la herencia literaria de la que dependen, a la lejanía en el tiempo de los acontecimientos que quieren referir⁴.

Parte de los tópicos relativos a Prisciliano y a sus compañeros se debe a que durante siglos el personaje y el movimiento, Prisciliano y lo prisciliano, pero también el priscilianismo, han sido conocidos únicamente a través de estas numerosas fuentes adversas. Respecto de la vida del movimiento hasta la muerte de Prisciliano, la más importante de ellas es la de Sulpicio Severo, historiador galo que cercano al 404 finalizaba su *Libro de las crónicas* con el relato de unos sucesos localizados en Cesaraugusta (Zaragoza), Emerita Augusta (Mérida) y Burdeos, para acabar en Tréveris con las ejecuciones de Prisciliano y compañeros por parte del poder imperial. Severo, un historiador cristiano que gusta de moralizar la historia al modo del pagano Salustio, considera que el asunto de Prisciliano es el colofón de una serie de sucesos nefastos para la historia de la salvación que pone de manifiesto la situación interna de una Iglesia cuyos obispos estaban catastróficamente divididos, en la que solo quedaban algunos santos que la sostenían, pues «la mayoría, llevada de sus locos pensamientos y pertinaces inclinaciones, seguía luchando contra unos cuantos hombres sensatos; en medio de ello el pueblo de Dios y todos los hombres de bien eran objeto de escarnio y burla»⁵.

A partir de la *Crónica* de Sulpicio Severo y durante quince siglos las fuentes adversas conformaron un relato sesgado del que la historiografía, en especial la historia de la Iglesia, difícilmente era capaz de escapar. Por otro lado, la ausencia durante ese tiempo de testimonios escritos pertenecientes al autor impedía contrastar la veracidad de lo que sobre el pensamiento de Prisciliano había dicho la literatura adversa.

1.1. *Los clichés sobre Prisciliano y su pensamiento*

Este eclesiástico singular ha sido objeto de todo tipo de calificativos. Las fuentes antiguas lo han tildado de gnóstico y maniqueo y, por ello, ha pasado por ser el mayor de los herejes del escenario hispánico entre los siglos IV y VI. Sin duda contribuye a ello el hecho de que sus atrevidas expo-

4. E. Romero Pose, «Prisciliano: historia y ficción», cit., 433. Una visión de conjunto actualizada acerca de todas las fuentes puede verse en S. J. G. Sanchez, «L'étude des sources du Priscillianisme», en *Priscillien, un chrétien non conformiste. Doctrine et pratique du priscillianisme du IV^e au VII^e siècle*, Beauchesne, París, 2009, 61-149.

5. Sulpicio Severo, *Chronicorum libri 2.51.10* [*Crónica*, en Sulpicio Severo, *Obras completas*, estudio preliminar, traducción y notas de C. Codoñer, Tecnos, Madrid, 1987].

siciones sobre la doctrina cristiana no fueran bien vistas en un momento en que el combate contra el arrianismo levantaba sospechas hacia toda reflexión cristológica o trinitaria que presentara alguna originalidad en el seno de la Magna Iglesia. Pero también el estilo de vida ascético, de rechazo del mundo y de entrega radical a la búsqueda de la perfección que exaltaba la virginidad hasta el extremo de llegar a oscurecer la bondad del matrimonio, así como la fuerte personalidad investigadora del misterio de Dios y su economía salvífica, contenido en los escritos sagrados, contribuyeron a que Prisciliano y sus compañeros resultaran incómodos para algunos eclesiásticos hispánicos cuyos exponentes fueron Hidacio de Mérida e Itacio de Ossonuba. En efecto, el modo de vida (*conversatio*) de esos ascetas intelectuales resultaba difícilmente controlable para una jerarquía tendente a resolver los conflictos por la vía del autoritarismo. Por otro lado, dicha incomodidad se agravaba desde el momento en que, por la vía de los hechos o, incluso, de las palabras, se ponía de manifiesto en las comunidades diocesanas que había cristianos cuya vida ejemplar podía llegar a poner en entredicho la del obispo. Este ambiente es mencionado por el propio Prisciliano en la carta que escribe al obispo de Roma, Dámaso, cuando enumera, en su habitual estilo abstracto e irritantemente oscuro, los motivos que, a su juicio, originan la disputa en que se vio envuelto:

[...] al surgir de pronto disputas, bien por las inevitables refutaciones, bien por la envidia hacia nuestra vida, bien por culpa de una autoridad muy reciente... (*Tratado 2.35.5-7*)⁶.

El ascetismo practicado por el movimiento resulta incómodo para algunos de los adversarios de Prisciliano y sin duda es un factor integrante de la polémica en la que se vio implicado. Ciertamente, Prisciliano atrae a su forma exigente de vida a quienes persiguen una mayor perfección. De hecho, el ideal ascético se había convertido en un reclamo para no pocos aristócratas tardoantiguos. Pero no era el componente intelectual de este modo de ascetismo el único motivo de polémica, sino también el protagonismo de las mujeres en esta forma de vida. Este hecho es utilizado como argumento de vituperio contra un estilo de vida cristiano que, como el de Prisciliano y otros, no hace distinciones por razón de sexo. A este respecto, resultan artificialmente retóricas, y algo hipócritas, las invectivas de Jerónimo contra los herejes por aparecer acompañados de mujeres, si se tiene en cuenta que él mismo impulsaba al ascetismo a fé-

6. Las referencias a los *Tratados* se indican, a partir de ahora, mediante el número del tratado, la página de la edición de Schepss y la(s) línea(s) correspondientes, separado todo ello por punto. Sobre la edición de Schepss, *infra*, nota 46.

minas distinguidas, como Marcela, las Melanias, la vieja y la joven, y, además, compartió con Paula y su hija Eustoquio los días de su retiro en la cueva de Belén. Análogamente, Eucrocía y Prócula son dos conocidas seguidoras de Prisciliano. Sin embargo, frente a la consideración de santidad que acreditan las de Jerónimo, para Sulpicio Severo estas son un motivo más de crítica a Prisciliano mediante el denuesto de lo femenino: «las mujeres, ávidas de novedad, indecisas en la fe y con curiosidad por todo, afluían a él en masa»⁷.

Por otro lado, Prisciliano se presta como ninguno al diseño de un personaje envuelto en las sombras del ocultismo, faceta que lo asimila fácilmente con la tradición oral y esotérica de no pocas sectas gnósticas⁸. De esta suerte, desde que Sulpicio Severo calificara a los de Prisciliano como «infame herejía de los gnósticos, execrable superstición oculta en el más inaccesible de los secretos»⁹ sobrevuela sobre los escritos atribuidos a la secta un halo de secretismo y heterodoxia.

1.2. *El descubrimiento de los Tratados de Würzburg*

Habían pasado ya quince siglos desde la muerte de Prisciliano y parecía que el descubrimiento de testimonios priscilianeos fiables nunca llegaría. Pero en otoño de 1885 sucedería un acontecimiento que hacía renacer las esperanzas de encontrar la luz acerca de la verdad sobre Prisciliano. Georg Schepss, mientras estaba revisando el inventario de los manuscritos en la Universidad de Würzburg, se percató de que uno de ellos, registrado como «obritas patrísticas de autor incierto», contenía once opúsculos que no tardó en identificar como escritos de la primera generación del movimiento prisciliano. Schepss no dudó en su identificación cuando leyó las páginas que ocupaban los tres primeros de la colección: un escrito de defensa de la fe en que se alude al Itacio identificado por Sulpicio como adversario de los de Prisciliano; una carta al obispo Dámaso donde aparece el nombre del otro adversario, el metropolitano de Mérida, Hidacio; y un tercero que trata sobre uno de los temas principales de la disputa prisciliana, el uso de apócrifos en la Magna Iglesia.

A partir de ese momento los estudiosos se han afanado en cotejar, principalmente con el relato de Sulpicio Severo, los pocos datos históricos que ofrecen los tratados de Würzburg con objeto de llenar las lagunas

7. Sulpicio Severo, *Chronicorum libri* 2.46.6 [Crónica, cit.].

8. Cf. E. Romero Pose, «Prisciliano: historia y ficción», cit., en especial 429.

9. Sulpicio Severo, *Chronicorum libri* 2.46.1 [Crónica, cit.]. Prisciliano es tachado de gnóstico por Sulpicio Severo (cf. también *Chronicorum libri* 2.47.7 [ibid.]); Jerónimo, por su parte, lo acusa de maniqueo o filomaniqueo (*Epistulae* 126.1 [Epistolario I y II, traducción, introducciones y notas de J. B. Valero, BAC, Madrid, 1993, 1995]); incluso llega a vituperarlo acuñando la expresión «retoño de Manes» (*Epistulae* 133.3 [Epistolario]).

existentes acerca del personaje y de los primeros pasos del movimiento, en especial de lo relativo a los enfrentamientos entre Hidacio de Mérida e Itacio de Ossonuba con los obispos Instancio y Salviano que, junto con Prisciliano, aparecen como principales protagonistas de un proceso que acaba con el escandaloso ajusticiamiento de eclesiásticos a manos del poder civil. Los resultados, sin embargo, no son tan concluyentes como sería deseable en muchos aspectos y no siempre la reconstrucción de los hechos, ante la ausencia de datos o la poca pericia en elucidar los pocos existentes, ha resistido la tentación de convertir una hipótesis plausible en noticia fehaciente. Por ello, a partir del descubrimiento de Schepss, y en especial de la segunda mitad del siglo XX, Prisciliano ha sido sometido a todo tipo de interpretaciones, según los estudiosos tomaran partido en el enfrentamiento entre católicos y protestantes, o desde posiciones sesgadas como la perspectiva marxista de la historia antigua, el nacionalismo gallego, la deconstrucción del personaje en favor de una historiografía eclesiástica interesadamente descontextualizada. En la investigación de los últimos ciento cincuenta años, Prisciliano ha sido definido como hereje, reformador de una Iglesia adocenada, líder de desfavorecidos sociales, pionero de la cultura gallega, mártir de una Inquisición *avant la lettre*. Pero, al margen de los caminos de investigación ya roturados y de unas pocas falacias a ellos adheridas, su personalidad y las ideas que compartía con sus compañeros, lo que de ellas pueden decirnos los *Tratados* de Würzburg, parecen seguir quedando a la vera del interés general.

A raíz del descubrimiento de los *Tratados* de Würzburg, la mención a los mismos es obligada en los estudios históricos que siguen dando vueltas al conflictivo asunto; no faltan, aunque no con la misma profusión, otros trabajos que se centran en aspectos del pensamiento que se desprende de los *Tratados*, de las fuentes que manejan, tanto escriturarias como de otros autores antiguos. Pero la investigación más escasa es la que se ha dedicado a la traducción a una lengua moderna de estos textos latinos. De ello se dará cuenta más adelante, si bien interesa adelantar que la dificultad no solo de traducción, sino, sobre todo, de comprensión cabal de las líneas que resultan del proceso de traducción, ha desalentado a la mayoría de quienes lo han intentado.

2. APROXIMACIÓN AL PERSONAJE DE PRISCILIANO

Nacido probablemente a mediados del siglo IV, en la Bética o Lusitania, o quizá en la Gallaecia¹⁰, Prisciliano, como nos dice Sulpicio Severo, es

10. Sobre las especulaciones basadas en las fuentes acerca de la «patria de Prisciliano», cf. J. E. López Pereira, *El primer despertar cultural de Galicia. Cultura y literatura en los si-*